

UNIVERSIDAD DE PIURA
PAD ESCUELA DE DIRECCIÓN



**LA CORRUPCIÓN Y LA INVERSIÓN DE LA PIRÁMIDE
ANTROPOLÓGICA DE ARISTÓTELES**

Trabajo de investigación para optar el Grado de
Magíster en Gobierno de las Organizaciones

ALFONSO BAELLA HERRERA

Asesor: Manuel Alcázar García

Lima, septiembre de 2018

DEDICATORIA

A mis hijos: Maria Pía, Micaela y Alfonso,
para que el triángulo de Aristóteles ilumine
sus vidas y les ayude a lograr la felicidad.



TABLA DE CONTENIDO

Dedicatoria	iii
Índice de gráficos	vii
Índice de figuras	ix
Resumen ejecutivo.....	xi
Abstract.....	xiii
Introducción.....	1
CAPÍTULO 1. El Perú de los últimos treinta años.....	5
1.1. Una rápida mirada desde 1998 hasta nuestros días	5
1.2. Las cifras del crecimiento.....	7
1.3. Del boom de la construcción al boom de la corrupción	13
1.4. El Club de la Construcción.....	16
1.5. El financiamiento de políticos	16
CAPÍTULO 2. El triángulo aristotélico.....	17
2.1. Las claves del triángulo	17
2.2. La virtud	20
2.3. Las virtudes cardinales	20
CAPÍTULO 3. ¿Es aplicable el triángulo aristotélico?	23
3.1. Caso 1: Gobierno Regional de Ica.....	23
3.2. Caso 2: Industrias San Miguel.....	23
3.3. Caso 3: Selección Peruana.....	24
Conclusiones.....	25
Bibliografía.....	27

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Crecimiento económico 2000 - 2016	9
Gráfico 2. Crecimiento del PIB	10
Gráfico 3. Evolución de la economía mundial: tasa de crecimiento del producto Bruto Interno, 2000 - 2016	11
Gráfico 4. Rezago en reducción de la pobreza	12
Gráfico 5. Evolución del presupuesto público.....	12
Gráfico 6. PBI Construcción	13



ÍNDICE DE FIGURAS

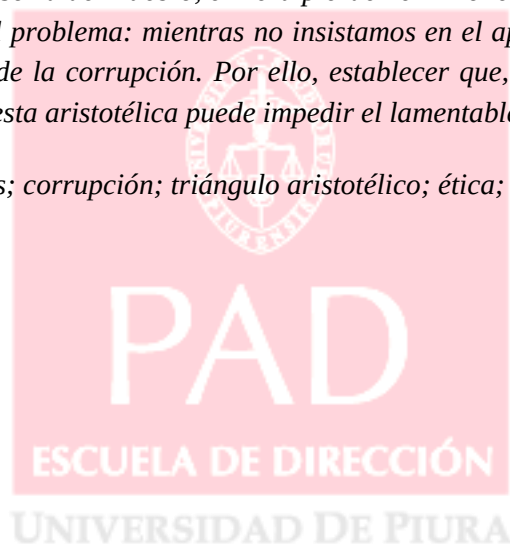
Figura 1. Coimas de Odebrecht	14
Figura 2. Odebrecht admite coimas	15
Figura 3. Triángulo aristotélico	18



RESUMEN EJECUTIVO

La crisis hecha pública en diciembre del 2016 a raíz del escándalo Lavajato reveló una red de corrupción en la que estaban involucrados no solo personalidades políticas sino también directivos empresariales de grupos familiares de enorme tradición en el Perú. Pocos principios éticos y mucha avaricia dieron lugar a una combinación perversa que trajo abajo decenas de empresas y destruyó miles de puestos de trabajo. Esta investigación es una apuesta por la esperanza y la luz que viene de la Grecia Antigua y que hoy puede iluminarnos otra vez mediante las ideas del triángulo aristotélico, por las cuales se integran los bienes materiales, el conocimiento y las virtudes de forma jerárquica. Consideramos que si las organizaciones, personas o el Estado hubieran adoptado de manera consciente prácticas basadas en virtudes y conocimientos podría mantener e incrementar sus niveles de competitividad en la generación de riqueza. Según la Defensoría del Pueblo, el Perú pierde 10 millones de dólares diarios debido a la corrupción. Ese es el problema: mientras no insistamos en el aprendizaje de las virtudes no podremos protegernos de la corrupción. Por ello, establecer que, aunque siempre sea posible equivocarnos, la propuesta aristotélica puede impedir el lamentable desenlace de la corrupción.

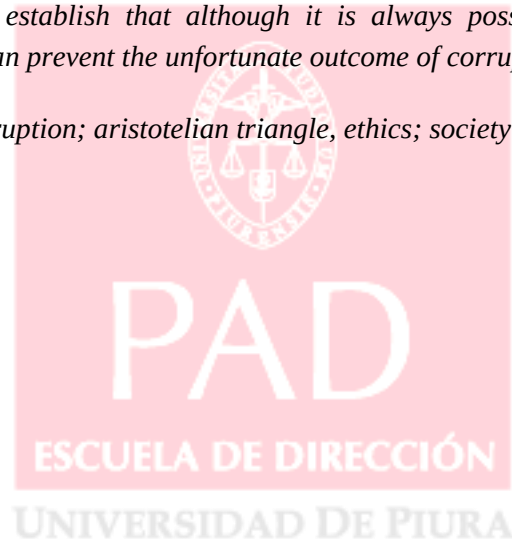
Palabras clave: virtudes; corrupción; triángulo aristotélico; ética; sociedad



ABSTRACT

The crisis made public in December 2016 in the wake of the Lavajato scandal revealed a network of corruption involving not only political personalities but also business managers of family groups of great tradition in Peru. Few ethical principles and much greed resulted in a perverse combination that brought down dozens of companies and destroyed thousands of jobs. This research is a commitment to hope and light that comes from Ancient Greece and that today can illuminate us again through the ideas of the Aristotelian triangle, by which material goods, knowledge and virtues are integrated in a hierarchical way. We consider that if organizations, people or the State have consciously adopted practices based on virtues and knowledge, they could maintain and increase their levels of competitiveness in the generation of wealth. According to the Ombudsman's Office, Peru loses 10 million dollars a day due to corruption. That is the problem: as long as we do not insist on learning the virtues we can not protect ourselves from corruption. Therefore, establish that although it is always possible to make mistakes, the Aristotelian proposal can prevent the unfortunate outcome of corruption.

Keywords: virtues; corruption; aristotelian triangle, ethics; society





INTRODUCCIÓN

La pobreza es, a veces, un buen pretexto para justificar el latrocinio porque es una condición que muchos consideran propicia o justificada para tomar lo ajeno. Paradójicamente, también en situaciones de bonanza y entre los ricos se producen los robos más descarados y, con frecuencia, más rodeados de impunidad: cuando robas un celular o una billetera vas a la cárcel, cuando desfalcas al Estado con millones de dólares, por lo general pagas costosos e influyentes abogados, asesores y medios para salir indemne.

Desde que inicié la Maestría y a lo largo de los casi dos años que duraron los estudios, he tenido la oportunidad de adentrarme en el conocimiento de la persona a través de diversas disciplinas como antropología, teología, filosofía, sociología, psicología, historia y otras ramas de las humanidades que me han permitido alcanzar una visión más reflexiva, prudente y respetuosa de los entornos laborales, sociales, políticos y de la manera como estos se relacionan.

En este esfuerzo académico he aprendido a valorar la ética, las virtudes y el conocimiento mientras que, a su vez, también he tenido tiempo para reflexionar sobre el sentido que podemos darle a nuestra libertad para ir más allá del interés o beneficio inmediato, esto es, para trascender. Somos las personas las que estamos llamadas a elegir libremente nuestro camino. La libertad tiene responsabilidades que algunos no han comprendido.

Mi preocupación por la crisis moral que vivimos en el país me ha llevado a reflexiones e innumerables conversaciones no solo en el seno familiar, sino en el ámbito laboral, académico y hasta público. Siento que existe una enorme preocupación por lo que viene ocurriendo sobre todo porque parece no existir solución alguna. Cada día, cada nuevo hecho de corrupción supera al anterior de manera radical; no es la esfera pública solamente, sino también la esfera privada de los involucrados.

En algún momento, una buena parte de políticos importantes, funcionarios públicos de primer nivel y dueños de empresas históricas, decidieron cruzar la línea de la ética y luego de la Ley. Al principio debió ser en pequeña escala, con obras que incorporaban prebendas de pequeña monta, pero con la práctica, incrementaron y “normalizaron” esas conductas que devinieron en delitos.

Las consecuencias en nuestro país se parecen a un cataclismo: cientos de empresas en el limbo, decenas de miles de trabajadores despedidos, muchos ejecutivos y políticos encarcelados y miles de millones de soles en obras paralizados.

La Defensoría del Pueblo (2013) ha señalado en un informe público que la corrupción la cuesta al país 12,000 millones de soles cada año. Es decir 10 millones de dólares diarios que salen de los bolsillos de los ciudadanos pero que, producto de sobre costos, jamás terminan beneficiando a quienes más lo necesitan que son los pobres.

Cada vez son más millones de soles, más sectores, más políticos, más líderes encumbrados y más –se supone– referentes sociales los que han caído en las manos de la corrupción. Como ha dicho el arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani: “En el fondo tenemos que una persona ha hecho del dinero su dios. Entonces a partir de ahora resulta que ese demonio del dinero ha suplido la verdad, la justicia, el honor, la ley, la honra” (“Cipriani sobre la empresa Odebrecht”, 3 de marzo de 2018).

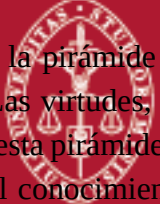
El meollo del asunto está allí, en que el hombre, aparentemente, está confundiendo las cosas y asigna prioridades y jerarquías erróneamente; y las consecuencias de esa inversión de valores son lo que hemos visto en el Perú y América Latina en los últimos meses. El escándalo Lavajato, la secuela de corrupción puesta al descubierto y sus repercusiones económicas, políticas, sociales y de toda índole deben llevarnos a una reflexión mayor.

Estas y otras series de hechos contribuyeron a que las personas, en las posiciones directivas más encumbradas, asignaran la mayor importancia a los resultados económicos, a lo material o al dinero. La codicia y el malentendido “éxito” sellaron la suerte de organizaciones empresariales de prestigio y tradición. Esta confusión es la consecuencia del actual estado de caos moral.

Por su parte, esta investigación trata de aproximarse más que a una explicación, a una gran reflexión sobre cómo podríamos intentar regresar al sendero correcto y recuperar la fe y la esperanza. Para ello es importante invocar lo esencial que conforma al ser humano y que nos ha permitido avanzar como sociedad.

Como es de común consenso entre los estudiosos, Aristóteles es uno de los pensadores más grandes de la antigüedad y a mi entender, es un manantial de pensamiento del que podemos tomar una serie de profundas intuiciones y preceptos que a lo largo de la historia han probado más de una vez sus servicios para desarrollar la esencia del hombre. El estagirita analizó al hombre y su entorno y elaboró una profunda reflexión acerca de la felicidad que, de acuerdo a su planteamiento, solo puede disfrutarse como término de un proceso determinado de desarrollo moral por el cual no solo preservamos una estructura en nuestra forma de ser y vivir, sino que establecemos una jerarquía en la cual priorizamos las virtudes, luego el conocimiento y finalmente las posesiones materiales. La felicidad, como le decía a su hijo, Nicómaco, depende de las virtudes.

En este trabajo proponemos que las luces prácticas que nos legó el gran pensador peripatético conforman un triángulo cuya parte inferior está formada por las virtudes, la



segunda sección de la pirámide tiene al conocimiento, y la tercera sección, tiene a los bienes materiales. Las virtudes, el conocimiento y la materialidad. Creo que en nuestro país se ha invertido esta pirámide, es decir, se pensó que lo importante era la materialidad, en segundo lugar, el conocimiento -que inclusive se vio como una consecuencia de ser exitoso en la materialidad- y en posterior y banal posición, estarían las virtudes, que se convirtieron en una característica insulsa, decadente y retrógrada. En el Perú de los últimos años pareciera que las virtudes son un obstáculo y deben obviarse, relativizarse y, en todo caso, desaparecer para dejar paso al “competitivo” escenario de los negocios. La valoración del ejecutivo corporativo ha devenido en una medida inversamente proporcional a las virtudes y directamente proporcional a la materialidad. Al parecer, más resultados económicos equivalen a mayor valor en la empresa, mientras que las virtudes –que prevenían y obstaculizaban obtener mejores resultados económicos– incomodaban y debían ser discretamente apartadas. Los códigos de ética fueron vulnerados sistemáticamente por la voracidad y por la obsesión por el “bono extra” que muchas empresas instituyeron como incentivo perverso.

En las siguientes líneas intentaremos explicar qué y por qué ocurrió. Para ello, dedicaré el primer capítulo a representar una rápida revisión de la historia política y económica de las ultimas tres décadas porque ello permite comprender que la corrupción nos tomó en el momento más encumbrado de nuestra economía y del bienestar social. A continuación, explico y propongo el uso de la pirámide aristotélica en función de las oportunidades para mejorar el capital humano dentro de las organizaciones de nuestro país ya que en el pensamiento aristotélico el hombre debía cultivar las virtudes cardinales (prudencia, templanza, justicia y fortaleza), luego perseguir el conocimiento y, finalmente, la consecuencia de esto era la riqueza material. Me guía la convicción de que si logramos convertir los principios que este brillante filósofo planteó hace más de dos mil trescientos años y los proponemos para el centro de las familias y empresas, estoy seguro que contribuiremos a quitarle poder al “dios del dinero” y a fortalecer nuestra libertad mediante las virtudes para la mejora de la sociedad en su conjunto.



CAPÍTULO 1. EL PERÚ DE LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS

1.1. Una rápida mirada desde 1998 hasta nuestros días

Si retrocedemos en el tiempo tres décadas, nos situaremos en 1988. Ese fue el año de la debacle del gobierno de Alan García Pérez y uno de los momentos más dramáticos en la historia del Perú contemporáneo.

La razón es muy simple: el Presidente se empecinó con estatizar la banca privada y polarizó al país, mientras su política económica simplemente no funcionaba. García implementó un modelo económico caracterizado por un excesivo intervencionismo estatal en actividades productivas, de desordenada promoción sectorial, control de precios, tasas de interés, tipos de cambio y en infinidad de restricciones y trabas administrativas para la inversión privada.

En 1988 la hiperinflación llegó a 1,722%, en 1989 a 2,775% y el último año de su gestión, García Pérez, se despidió con 7,640% de hiperinflación anual.

El resultado fue pérdida del valor del salario de los trabajadores y un caos y violencia en todas sus formas. Para 1990 más de la tercera parte del territorio nacional se encontraba en estado de emergencia y para las elecciones de ese año hubo departamentos como Ayacucho y Cajamarca donde solo votaron el 40% de sus electores por la amenaza de los paros armados convocados por las organizaciones terroristas “Sendero Luminoso” y el MRTA.

Para citar un ejemplo, el Banco Central de Reserva del Perú tenía como indicador de reservas nacionales, menos 120 millones de dólares; es decir, no solo no había reservas, sino que, el principal ente regulador de la política monetaria del país tenía un forado de casi 400 millones de soles. No era el único caso que llamaba la atención. Los bancos estatales de fomento, las empresas públicas, los organismos públicos y el estado en general estaban con forados millonarios y con las cuentas en rojo.

Erradas políticas nos habían convertido en un país no elegible y excluido del sistema económico internacional. El sistema bancario privado nacional venía de un intento de estatización, la economía peruana cabalgaba sobre una hiperinflación y miles de peruanos comenzaron a migrar a otros países en busca de un futuro que su país les negaba. Según el Instituto de Estadística e Informática [INEI] (2017), entre 1990 y el año 2014, dos millones 700 mil peruanos emigraron al extranjero y no regresaron. Las razones eran obvias: el Perú era inviable para ellos y sus familias.

De otro lado, en el espectro electoral, las elecciones generales de 1990 trajeron un resultado inesperado: un ingeniero agrónomo, sin partido conocido y sin experiencia política, derrotó a un frente de partidos políticos tradicionales a cuya cabeza estuvo el escritor Mario Vargas Llosa.

Una vez concluida la elección de 1990, el gobierno del presidente Fujimori optó por reclutar un grupo de personalidades a cuya cabeza se encontraba Hernando de Soto. De Soto, un joven economista con muchas conexiones internacionales constituyó un equipo económico junto a Luis Valdivieso y Carlos Bologna que en pocas semanas formularon un plan de salvataje para el Perú. Los pilares de la nueva política descansaban en una espartana disciplina fiscal, un agresivo plan de privatizaciones, la reestructuración de la superintendencia nacional de tributaciones, el combate a la informalidad, la reinserción económica internacional y la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

A las pocas semanas de haber asumido su gobierno, el presidente Fujimori emprendió una gira internacional en la que comprometió a su gobierno a pagar la deuda externa que, durante el gobierno de García, había quedado impaga unilateralmente. El Perú logró insertarse nuevamente en el concierto internacional y los primeros préstamos llegaron y se dirigieron a la reconstrucción de la infraestructura vial; básicamente las carreteras centrales, panamericana norte y sur.

Se privatizaron bancos, telefónicas y diversas empresas públicas por un monto superior a los seis mil millones de dólares. Sin esa carga pesada el Estado comenzó a marchar mejor. En el frente interno Hernando de Soto, autor del Otro Sendero y del Misterio del Capital, trazó una estrategia antisubversiva que obligó a las fuerzas de Sendero Luminoso a replegarse a Lima.

A pesar de los cambios radicales, el presidente Fujimori, sin mayoría en el congreso, recibió una andanada de críticas y bloqueos a sus iniciativas legislativas por parte de la oposición desde el Congreso, donde él no tenía mayoría. El enfrentamiento con el congreso continuó hasta que el cinco de abril de 1992 se produjo un autogolpe de estado. Fujimori cambió las reglas de juego.

El 12 de septiembre del 1992, Abimael Guzmán, principal cabecilla de la banda delincriminal “Sendero Luminoso” fue capturado en espectacular operativo por parte del comandante de la Policía Nacional Marco Miyashiro. La captura de Guzmán trajo una ola nacional de algarabía y de esperanza que no pararía prácticamente hasta la presente coyuntura.

Se convocó a un Congreso Constituyente Democrático que redactó una nueva Constitución que fue aprobada por Referéndum en noviembre de 1992. La nueva Carta Magna sentó las bases del país que hoy tenemos. Su capítulo económico cambió



radicalmente el modelo estatista y socialista que imperaba y consolidó una economía social de mercado que la libertad económica y garantizaban la inversión extranjera. Desde entonces hasta la fecha, los beneficios de esa nueva carta magna han sido notables. Los más importantes fueron la transformación del Perú en una nación con enormes perspectivas donde la clase media –desaparecida durante el régimen militar y los sucesivos gobiernos de Fernando Belaúnde y Alan García– regresó y se desarrolló de manera vigorosa y donde la pobreza extrema se redujo de 37% a 12%. El Perú pasó de ser un paria a una nación modelo, por sus audaces reformas y por su crecimiento económico.

El gobierno de Fujimori concluyó en el dos mil, en medio de escándalos de corrupción y le sucedieron los gobiernos de Valentín Paniagua, Alejandro Toledo, Alan García (en su segundo período), Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski y Martín Vizcarra.

Pero, ¿qué importancia tiene recordar un proceso político tan complejo como doloroso y cómo se relaciona esto con el presente trabajo de investigación?

Lo ocurrido en el país durante los ochentas y en adelante ha dejado serias huellas en una vasta generación de jóvenes de esa época: pobreza extrema, violencia terrorista, hiperinflación galopante y caos en todo sentido. Esas sensaciones que nos acompañaron durante casi una década forjaron, de muchas formas, la psiquis de quienes hoy son parte de la casta corporativa que lidera el país. Su aversión a esa situación de caos ha sido y es evidente. Su enfoque, por lo tanto, está dirigido hacia la búsqueda del dinero para procurarse bienes que les permitan apartarse y asegurar que nunca puedan regresar a ese período de tanta inestabilidad y terror.

1.2. Las cifras del crecimiento

La mejor manera de saber cómo avanzó el Perú en materia económica es, por ejemplo, tomar la nota resumen de la página del Banco Mundial (2018) referida al Perú. Allí se establece con claridad un salto importante en el crecimiento, pero también una desaceleración. Crecimos y nos detuvimos.

En lo que va del presente siglo, la economía peruana ha presentado dos fases diferenciadas de crecimiento económico. Entre 2002 y 2013, Perú se distinguió como uno de los países de más alto dinamismo en América Latina, con una tasa de crecimiento promedio del PIB de 6.1 por ciento anual. La presencia de un entorno externo favorable, políticas macroeconómicas prudentes y reformas estructurales en diferentes áreas crearon un escenario de alto crecimiento y baja inflación. El sólido crecimiento en empleo e ingresos redujo considerablemente las tasas de pobreza. La pobreza (US\$5.5 por día con un PPA del 2011) cayó de 49.9

por ciento en el 2004 a 26.1 por ciento en el 2013. Esto equivale a decir que 5.6 millones de personas salieron de la pobreza durante ese periodo. La pobreza extrema (US\$3.2 por día con un PPA del 2011) disminuyó de 28.4 por ciento a 11.4 por ciento en ese mismo periodo. (Banco Mundial, 2018).

En el siguiente periodo, en los años 2014 y 2017, la economía vio frenada su continua expansión debido especialmente a la caída de los precios internacionales de los *commodities* en la Bolsa, en particular el cobre. El impacto se tradujo en una reducción de la inversión privada, menor recaudación y menor consumo popular. De esta manera, los recientes cuatro años a esta fecha, el Producto Bruto Interno (PIB) ha registrado un crecimiento sostenido de hasta 3.1%.

En un contexto internacional de crisis económica, el Perú se desaceleró, pero no paró de crecer y ello debido a dos factores. Por una parte, el adecuado manejo de las políticas tanto fiscales como monetarias y bancarias; por otra, el incremento de la producción minera empujando las importaciones y contrarrestando la desaceleración de la demanda interna. “Mientras que el déficit por cuenta corriente fue bajando de 4.8% del PIB en el año 2015 al 1.3 en 2017. Por su parte, la inflación promedio se calculó en 2.8% en el año 2017” (Banco Mundial, 2018).

Como parte del ajuste, en los últimos años el déficit fiscal se ha venido incrementando y cerró en 3.2 por ciento del PIB en el 2017. El mayor déficit proviene de una disminución en los ingresos producto de los menores precios de exportación y la desaceleración económica, y un incremento en los gastos recurrentes durante años recientes, especialmente en el caso de bienes y servicios y salarios. A pesar de ello, con 24.7 (9.4) por ciento del PIB, la deuda pública bruta (neta) del Perú sigue siendo una de las más bajas de la región. (Banco Mundial, 2018).

En esa misma estela, sigue reseñando lo referido al 2018:

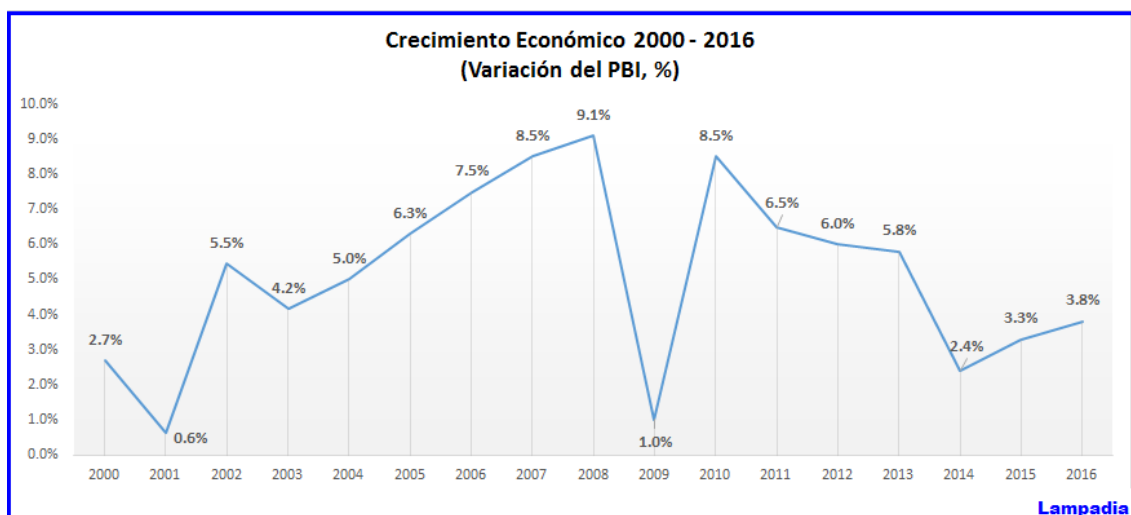
Para el 2018, se espera una aceleración del PIB basada en el aumento de la inversión privada, principalmente minera, ante la recuperación parcial del precio de los *commodities*. También se espera un mayor impulso de la inversión pública, a través de la ejecución de las obras de reconstrucción de los daños causados por el Fenómeno del Niño y la vinculada a los Juegos Panamericanos que el Perú albergará en el 2019, así como con la aceleración de grandes proyectos de infraestructura. En este contexto, se anticipa que este año el déficit fiscal alcanzará un pico, para que a partir de 2019 se inicie un proceso de consolidación fiscal que permitiría una

convergencia relativamente rápida hacia un nivel de 1 por ciento del PIB en el 2021. (Banco Mundial, 2018).

En cualquier caso, nuestro país ostenta mucha vulnerabilidad respecto del impacto que la variación de los precios de los *commodities* que el Perú exporta al mercado externo, tan afecto a las contracciones económicas de las demás naciones; sin olvidar los fenómenos y desastres naturales que afectan a nuestro país. Junto a ello, el Banco Mundial recuerda las necesidades internas:

La economía está además expuesta a riesgos naturales, incluyendo fenómenos climáticos recurrentes como El Niño. Por otro lado, para incrementar el crecimiento de largo plazo, se requiere de reformas estructurales y fiscales que liberen la productividad, reduzcan la informalidad, y mejoren la eficiencia de los servicios público. (Banco Mundial, 2018).

Gráfico 1. Crecimiento económico 2000 - 2016



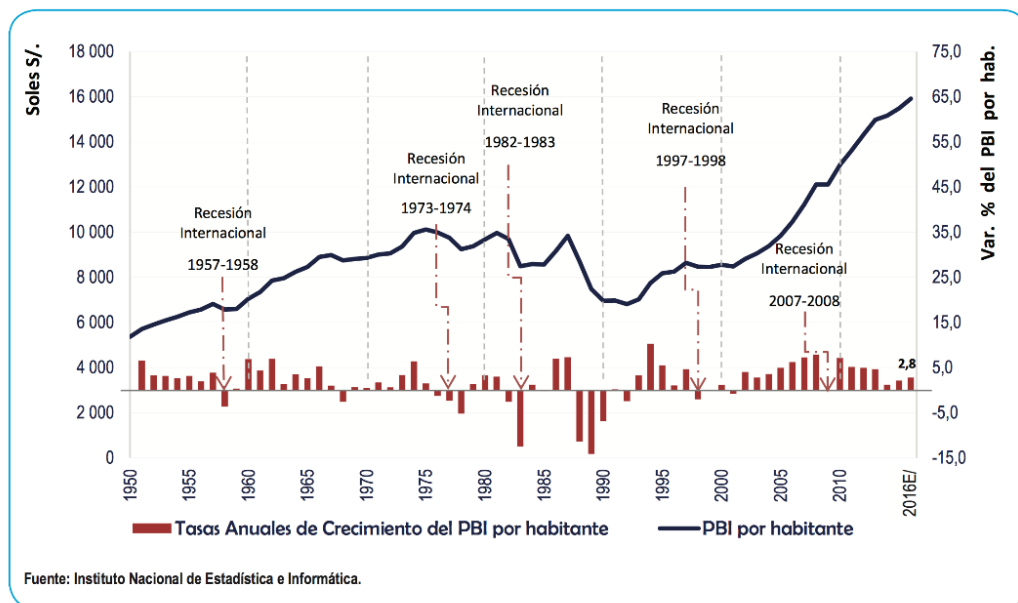
Fuente: Banco Mundial (2018)

El gráfico 1: Crecimiento Económico 2000 – 2016, explica ilustrativamente lo que señala el comentario del Banco Mundial. Se aprecia un crecimiento interesante en el período del 2002 al 2013 y luego del 2014 en adelante, con otra dinámica, mucho más lenta.

Fue una etapa de crecimiento importante y luego desaceleración. Las empresas forzaron sus gestiones en busca de equiparar la difícil coyuntura. Los “buenos resultados” eran premiados por las grandes corporaciones con viajes de ensueño, autos de lujo, casas de playa y un cúmulo de “incentivos” que fueron haciendo muy tentador cruzar líneas éticas en busca de esos resultados. Más dinero que generó más codicia.

Gráfico 2. Crecimiento del PIB

PERÚ: Producto Bruto Interno PoR habitante y Tasas de crecimiento del PBI por habitante 1950-2016
(Valores a precios constantes de 2007)



Fuente: INEI (2017)

Esta es otra visión, un poco más amplia en el tiempo, pero igualmente explicativa. Este gráfico del INEI (2017) muestra cómo entre 1965 y 1990 el Perú creció a niveles bajísimos. Y cómo a partir de 1990 la economía experimentó un cambio clarísimo: la primera parte tiene que ver con el periodo 1965 a 1990, Gobierno Militar y luego Belaúnde y Alan (primer gobierno). El segundo período tiene que ver con Fujimori (1990 en adelante). Allí se gesta básicamente la nueva Constitución y las reformas de primera generación. Esas reformas redujeron el aparato estatal y privatizaron muchos sectores y dinamizaron la economía nacional.

El país entró en un proceso de crecimiento. Quienes vieron y vivieron la oscuridad del pasado se sorprendieron por la luminiscencia del presente. El Perú de los ochenta y noventa no fue el Perú del Siglo XXI. Nos convertimos en otro país. Por lo menos la realidad nos hizo creer eso. En el fondo éramos los mismos peruanos, poco educados, irrespetuosos y con pocas virtudes, pero con plata en los bolsillos empresariales y con mucha plata en el viejo Estado, antes quebrado.

Gráfico 3. Evolución de la economía mundial: tasa de crecimiento del producto Bruto Interno, 2000– 2016

Valores a precios constantes de 2007
(Porcentajes)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Producto mundial	4,8	2,5	3,0	4,3	5,4	4,8	5,5	5,7	3,0	-0,1	5,4	4,2	3,5	3,3	3,4	3,2	3,1
<i>Economías avanzadas</i>	4,1	1,6	1,8	2,1	3,2	2,7	3,0	2,7	0,1	-3,4	3,1	1,7	1,2	1,2	1,9	2,1	1,6
<i>Países seleccionados</i>																	
Estados Unidos	4,1	1,0	1,8	2,8	3,8	3,3	2,7	1,8	-0,3	-2,8	2,5	1,6	2,2	1,7	2,4	2,6	1,6
Canadá	5,2	1,8	3,0	1,8	3,1	3,2	2,1	2,1	1,0	-3,0	3,1	3,1	1,7	2,2	2,5	1,1	1,2
Japón	2,3	0,4	0,3	1,7	2,4	1,3	1,7	2,2	-1,0	-5,5	4,7	-0,5	1,7	1,4	0,0	0,5	0,5
Zona del euro	3,8	2,1	1,0	0,7	2,3	1,7	3,2	3,0	0,4	-4,5	2,1	1,5	-0,9	-0,3	1,1	2,0	1,7
Alemania	3,2	1,8	0,0	-0,7	0,7	0,9	3,9	3,4	0,8	-5,6	4,0	3,7	0,7	0,6	1,6	1,5	1,7
España	5,1	4,0	2,9	3,2	3,2	3,7	4,2	3,8	1,1	-3,6	0,0	-1,0	-2,6	-1,7	1,4	3,2	3,2
<i>Economías emergentes</i>	5,8	3,7	4,5	7,0	7,9	7,2	8,1	8,6	5,8	2,9	7,5	6,3	5,3	5,0	4,6	4,1	4,2
<i>Países seleccionados</i>																	
China	8,4	8,3	9,1	10,0	10,1	11,3	12,7	14,2	9,6	9,2	10,6	9,5	7,9	7,8	7,3	6,9	6,7
América Latina	4,1	0,7	0,7	1,8	6,1	4,5	5,3	5,9	4,1	-1,6	6,3	4,5	2,9	2,9	0,9	-0,5	-1,1
Brasil	4,4	1,4	3,1	1,1	5,8	3,2	4,0	6,1	5,1	-0,1	7,5	3,9	1,9	3,0	0,1	-3,8	-3,6
México	6,6	0,0	0,8	1,4	4,2	3,1	5,0	3,2	1,4	-4,7	5,2	3,9	4,0	1,4	2,2	2,6	2,0
Chile	4,5	3,4	2,2	3,9	6,0	5,6	4,6	4,6	3,7	-1,0	5,8	5,8	5,5	4,0	1,9	2,3	1,6
Colombia	2,9	1,7	2,5	3,9	5,3	4,7	6,7	6,9	3,5	1,7	4,0	6,6	4,0	4,9	4,4	3,1	2,0
Perú	2,7	0,6	5,5	4,2	5,0	6,3	7,5	8,5	9,1	1,1	8,3	6,3	6,1	5,9	2,4	3,3	3,9

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI) - World Economic Outlook (WEO) data base al 16 de enero del 2017 ; CEPAL- Bases de Datos CEPALSTAT al 3 de marzo del 2017; Instituto Nacional de Estadística e informática (INEI).

Fuente: INEI (2017)

Este gráfico demuestra la vitalidad del crecimiento económico en el país. A partir del 2002 el crecimiento es notable; siempre superior al promedio del producto bruto mundial y solo superado por China. El Perú, como es evidente por las cifras, se convirtió en un fenómeno económico mundial.

Se habló del milagro peruano –buen nombre, después del caos en que nos metieron los demagogos y los populistas– y a partir de entonces nos llenamos la boca de ser buenos en tal o cual cosa, por varios años. Es en este siglo donde se gesta la mayor expansión de la clase media, que había desaparecido, y donde se produce la mayor reducción de la pobreza. Ambos indicadores son el resultado de un modelo concebido y ejecutado desde 1992 pero que, paradójicamente, gesta la mayor corrupción y el mayor robo al erario nacional.

El modelo permitió cosas buenas pero los hombres hicieron cosas malas.

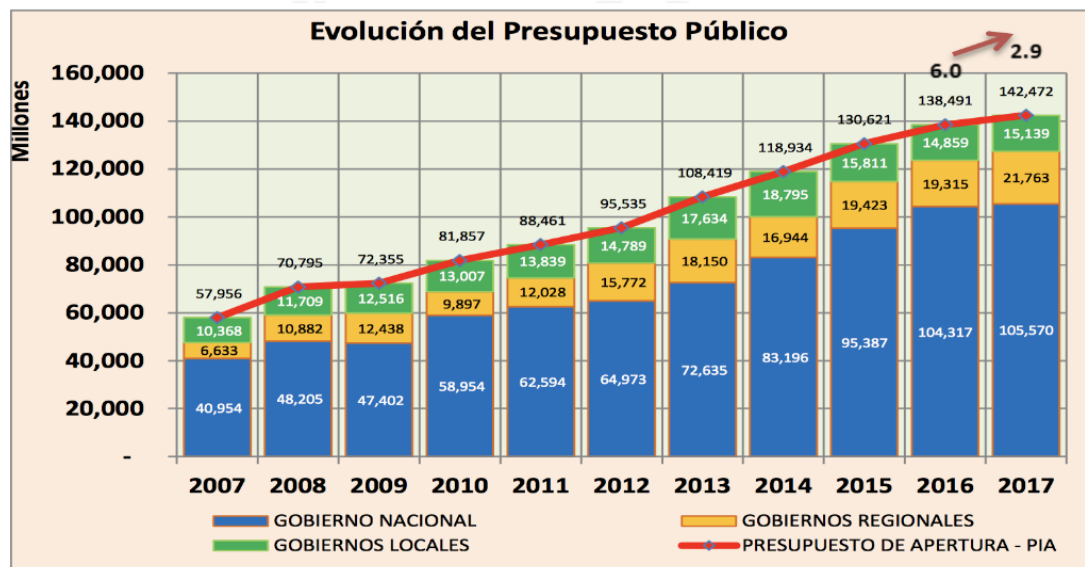
Gráfico 4. Rezago en reducción de la pobreza



Fuente: Banco Mundial (2018)

Este gráfico muestra dos cosas muy concretas, que estamos explicando en estas líneas. El rango de años es del 2000 al 2012. Al lado izquierdo está la cifra de incidencia y pone al Perú con un -26.3% de reducción de la pobreza. Al lado derecho el Perú fue el que hizo crecer más la clase media con un 19.1%. Una tasa mayor que Argentina, Chile, Brasil y aún mayor al promedio de toda América Latina.

Gráfico 5. Evolución del presupuesto público

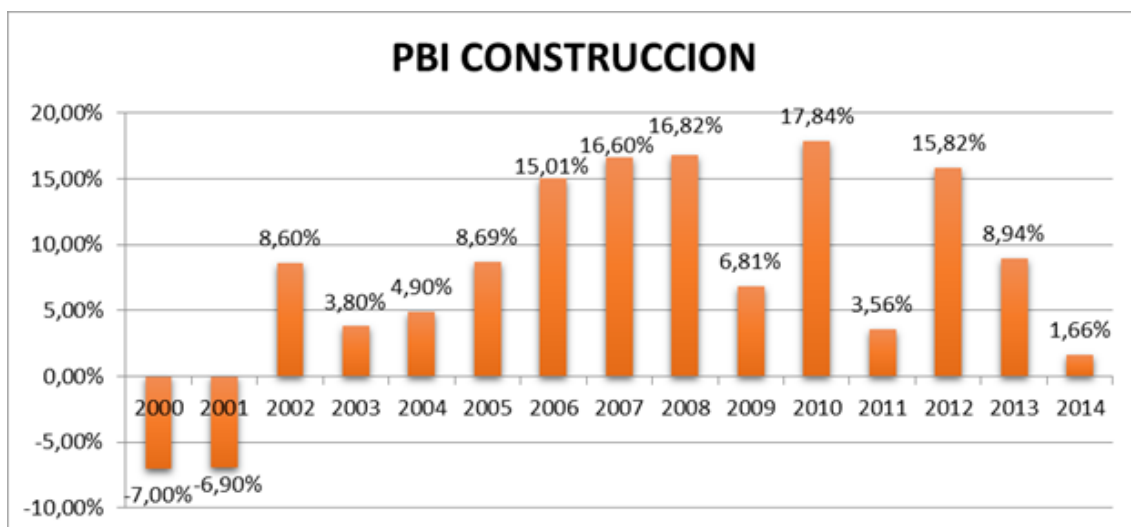


Fuente: Congreso de la República. Departamento de Comisiones (2016)

El gráfico presenta cómo evolucionó el presupuesto público del Perú en la última década. En el 2017 apenas gastábamos 57 mil millones de soles al año. En el 2017 la cifra superó los 142 mil millones de soles.

Creció el presupuesto y hubo muchísimo más dinero para obras. El Estado se volvió poderoso en gasto, pero débil en control de ese gasto y carente de personas que ostenten virtudes en sus perfiles para los puestos claves. La corrupción se alojó allí. En paralelo, las empresas vinculadas a la infraestructura vieron también el mismo fenómeno, pero en lugar de prepararse para un desarrollo sostenible comenzaron a cruzar las líneas éticas. Debí ser primero una licitación con un pequeño porcentaje para el que dirigía y luego inflando precios y finalmente hasta sobornando funcionarios públicos, desde Directores de instituciones públicas hasta Viceministros, Ministros y Jefes de Estado. En el campo regional la cosa fue igual o peor y en el campo municipal también se vivió la corrupción a manos llenas.

Gráfico 6. PBI Construcción



Fuente: Banco Mundial (2018)

Con este gráfico del PBI Construcción, cierro este apartado. Se observa el PBI del sector construcción con números muy importantes. Allí, en ese sector, se incubó gran parte del problema. Empresas familiares con larga tradición sucumbieron a la seducción del dinero abundante.

1.3. Del boom de la construcción al boom de la corrupción

El jueves 22 de diciembre del 2016, el Perú se despertó con una noticia que remeció los cimientos del aparato corporativo peruano. Marcelo Odebrecht, el principal ejecutivo y dueño de ODEBRECHT, la empresa de construcción mas grande de América Latina y que en el Perú tenía más de 35 años de operaciones, confesó al Departamento de Justicia

de los Estados Unidos que, en nuestro país, había pagado coimas por 29 millones de dólares durante 3 gobiernos.

Figura 1. Coimas de Odebrecht



Fuente: Cruz (23 de diciembre de 2016)

La confesión cayó, como era de esperarse, como un balde de agua helada, justo cuando los peruanos se preparaban para recibir la navidad y el año nuevo.

Figura 2. Odebrecht admite coimas



Odebrecht admite coimas

Fuente: Cruz (23 de diciembre de 2016)

Los detalles de las operaciones de esta gigantesca empresa comenzaron a salir a la luz y el hilo de una madeja inimaginable comenzó a desplegarse.

No es objeto de esta tesis emitir juicios de valor sobre la culpabilidad o inocencia de las personas u organizaciones involucradas. No podría serlo porque el Poder Judicial y la Fiscalía peruanas vienen haciendo las pesquisas. Sin embargo, también es cierto que dichas instancias vienen demostrando debilidad, improvisación y, cuando no, direccionamiento político.

Después de más de 18 meses de investigación apenas hay tres detenidos de segundo o tercer nivel, y la investigación se ha convertido en una suerte de cacería de brujas con claro direccionamiento a ciertos partidos políticos y sus líderes.

En el fondo, un conjunto de ejecutivos de empresas de construcción y afines se ha visto involucrado en una red de corrupción que ha paralizado al sector infraestructura y que puesto al borde la quiebra a organizaciones que eran –hasta antes de estas revelaciones– modelos de desarrollo.

La impresión es que, aún cuando falta determinar su responsabilidad penal, estos ejecutivos empezaron a cruzar líneas éticas y, de tanto hacerlo, simplemente se corrompieron. Los resultados han sido dolorosos.

La sociedad ha visto referentes del empresariado nacional tras las rejas mediante resoluciones judiciales que los llevaron, por meses, a prisiones preventivas que luego fueron declaradas, previa apelación, como ilegales. Además, hemos visto como se dicta prisiones preventivas contra ex presidentes como Alejandro Toledo, se detiene a otros como Ollanta Humala y su esposa, Nadine Heredia, o se destituye del cargo a un presidente en ejercicio como Pedro Pablo Kuczynski.

1.4. El Club de la Construcción

Bajo el nombre “club de la construcción” operó un grupo de empresas constructoras que concertaban ilícitamente precios de obras adjudicadas por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones. Concertación que incluía el pago de coimas.

Este club tenía una estructura bien montada; en ella había quince empresas que acordaban la obra y el ganador, así como un margen preciso del 2.92% como coima. Este esquema, al parecer, se dio inicio en el año 2011 y prosiguió hasta el 2014. Es un ejemplo de los muchos medios que se utilizaron para corromper al Estado y servirse de los dineros públicos.

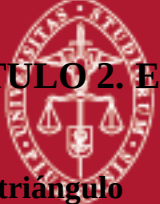
1.5. El financiamiento de políticos

Otra forma en que la corrupción ha operado ha sido a través del financiamiento de partidos políticos, personajes políticos, elecciones o la revocatoria. Marcelo Odebrecht y Jorge Barata han declarado oficialmente que entregaron millones de dólares a varios candidatos a la Presidencia de la República, pero también a la alcaldesa de Lima, Susana Villarán de la Puente, mientras esta estaba en funciones a fin de financiar el proceso para evitar su revocatoria. Estos casos y otros más han sido parte del ingreso de prebendas y dineros ilegales, no declarados, en los circuitos políticos.

Todo esto ha generado una enorme ola de corrupción, de desprestigio y de desconfianza de la opinión pública hacia la clase política y las instituciones públicas.

Dicho esto, es evidente que la corrupción vulneró todos los controles estatales, la legislación y los mecanismos existentes. La Contraloría tampoco fue capaz de ver lo que ocurría y no dijo nada relevante en la dirección de evitar estos despropósitos.

El escenario ha dejado el país huérfano de líderes y con una sospecha generalizada sobre todos.



CAPÍTULO 2. EL TRIÁNGULO ARISTOTÉLICO

2.1. Las claves del triángulo

Aristóteles no solo explica el sentido de la existencia del hombre, sino que marca pautas en la dirección de su realización permanente y de la excelencia, a la que llama virtud y que coloca como condición necesaria para el logro de la felicidad.

Esa felicidad es alcanzable, pero todos esperamos que sea duradera sin reducirse a una fugaz quimera. ¿Existirá alguna manera de lograr esta expectativa del corazón humano?

Con atención crítica podremos notar que la felicidad es una decisión más que un albur, es una elección personalísima más que una apariencia momentánea, es una orden dada desde nuestra intimidad para activar nuestra racionalidad y voluntariedad, en pleno uso de nuestros sentidos. En fin, diremos que es una orden soberana, en la metafórica batalla por vivir mejor. Pero esa orden guarda tras de sí una estrategia.

En el pensamiento aristotélico el camino está en entender el fin y el medio. O en el binomio medio-fin. Tenemos medios diversos para un fin determinado. Con frecuencia se confunde y asignamos una categoría de fin a lo que es, solamente, un medio. Por lo general lo material -perecible, consumible y efímero- se confunde como si fuera el fin de nuestras decisiones.

Aristóteles, uno de los más grandes filósofos, construyó una parte de su visión antropológica del hombre, basado en un triángulo que es el centro del presente trabajo. Lo *material* puede ser un medio para, por ejemplo, adquirir conocimiento, que es menos finito. El *conocimiento* adquirido, por lo general, no se pierde y puede potenciarse. Puedes acumular conocimiento -en la forma de información- para dar poder. Pero el conocimiento tiene una amenaza constante: la obsolescencia. El sentido del saber es el servicio a los demás, a la resolución de los problemas de la propia persona y demás que le rodean, esto es, la *acción moral*.

Si el conocimiento no se renueva se vuelve obsoleto y su valor puede ser rápidamente superado por nuevos saberes.

Ahora bien, en su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles (1994a) propone un triángulo antropológico que compone tres elementos claves. El primero es la materialidad que, como explicamos, se acaba y se consume, como las cosas materiales de las cuales el dinero es su simbólico representante. El segundo es el conocimiento que se traduce en poder en las manos de su poseedor, es decir que le permite manipular las cosas merced a la comprensión de lo que ellas son.

Parece obvio que la materialidad más el conocimiento no parecen suficientes para la felicidad. Por tanto, la pregunta emerge claramente: ¿qué falta? Si en la superficie está lo material y más abajo el conocimiento, ¿qué mas necesita el hombre para alcanzar y asegurar su felicidad?, ¿qué hay en la parte más profunda del triángulo, en su base?

Aristóteles pone un tercer elemento en la base y lo denomina las virtudes. Las virtudes son conductas o disposiciones estables, que se alcanzan libremente, con conciencia y voluntariedad para ejecutarlas. La práctica permanente de esas virtudes hace viable el logro de ese estado de plenitud que llamamos felicidad. Las virtudes tienen el prerequisite de hábitos positivos que se adquieren a través de la práctica reiterativa de acciones positivas que poco a poco llegan a consolidarse como hábitos. Una vez obtenidos los hábitos positivos ya contamos con virtudes morales que pasan a mejorar la configuración de nuestra esencia humana. Las virtudes no se consumen, no se avejentan, no se debilitan con el tiempo, sino todo lo contrario, cada vez que las practico se fortalecen, cada nueva aplicación en mi vida y en los círculos que me rodean me hacen más virtuoso y más cercano a la felicidad plena y permanente.

Aristóteles por eso habla de las virtudes como la base fundamental de la felicidad. Si el hombre se habitúa se fortalece y podrá acceder al conocimiento para, finalmente, disfrutar, si lo requiere, de la materialidad. Por tanto, el triángulo aristotélico es la síntesis de la felicidad, es una vía segura para una vida feliz y plena de la raza humana y es el referente permanente que debemos tener para crecer en sociedad sanamente.

Figura 3. Triángulo aristotélico



Fuente: elaboración propia

El estagirita señaló que la felicidad del hombre dependía de construir un entorno basado en virtudes. Estas virtudes formaban al ciudadano relevante, útil y perfecto.

Aristóteles señaló cómo es que la felicidad requería de la acción particular para practicar el hábito que nos haga virtuosos. El hábito es fundamental porque nos acostumbra, nos fortalece y nos centra en un modo de actuar que se hace cotidiano. Con el hábito de las virtudes nos rodeamos de un ambiente proclive a ellas, con personas que también las practican y crea, paulatinamente, una armadura que se convierte en un antídoto seguro frente a la tentación de la corrupción.

El hábito es una conducta voluntaria que se repite cotidianamente en el tiempo, de manera similar y continua. Esta repetición condiciona a la persona en la vía de una mejora constante de la naturaleza que ha recibido. El hábito es fundamental porque afirma, fortalece y consolida una virtud. La conducta repetida de manera voluntaria, igualitaria y continua genera en el ser humano una especie de surco o zanja que, con cada repetición, profundiza y hace más perfecta la personalidad.

Sin embargo, es posible el efecto contrario, esto es, el hábito negativo (vicio). Es que podemos tener hábitos positivos o negativos. La diferencia está en que esta segunda clase de hábitos nos dificultan gradualmente el logro de los bienes y acaban destruyendo a su poseedor. Por eso debemos discernir qué tipo de acciones estamos repitiendo de manera voluntaria o inconsciente.

Por ejemplo, el pago de una coima a un policía puede ser un hecho aislado, pero si se repite se convierte en un hábito pernicioso. Pronto el pago a un policía ya no será solo a él, no será solo una pequeña coima, quizá escalará a más policías o a sus superiores y finalmente a cantidades mayores que van a formar, posiblemente, una cadena de corrupción. Esta comienza con pequeñas rupturas en la cadena de comportamiento ético positivo. Esa cadena se rompe en un pequeño eslabón que se afianza cuando se repite hasta que se convierte en un hábito negativo o vicio.

En cada caso es muy parecido: una acción reiterada, convertida conscientemente en un hábito positivo o negativo construye una huella profunda difícil de cambiar. Si es bueno, mejora al decisor (lo hace más libre); si es malo, deteriora (dificulta la acción libre). Y, así como es difícil cambiar un hábito positivo, resulta difícil modificar un hábito malo entronizado en la vida de una persona.

Consideramos que, en el caso del Perú, el triángulo aristotélico se trastocó, se invirtió y se alteró totalmente dando lugar al actual estado de cosas en que lo plausible es la acción inmoral y la acción virtuosa se muestra como estorbo para esa lógica sin límites que sacrifica todo a la consecución codiciosa de la riqueza material que sería el fin principal

al que cada vida humana debiera enderezarse (a cualquier precio); o sea: la inversión del triángulo.

Lamentablemente, de forma gradual los empresarios, los funcionarios y las instituciones que dirigen consideraron que lo que importaba -para no volver nunca más a ese mundo de hiperinflación, terrorismo e inestabilidad- era centrarse en lo material, en las ganancias, en las utilidades y que esa fijación aseguraba la felicidad. Ese es un planteamiento anti aristotélico que los ha conducido a la actual coyuntura cuesta abajo. El hábito en la transgresión de la ley los hizo fácil presa de la corrupción que finalmente los destruyó a ellos, a sus familias, a sus empresas y a las instituciones del Estado.

2.2. La virtud

En su obra *Ética a Nicómaco*, Aristóteles (1994a), define la felicidad como “la más elevada y excelsa clase de vida”. Para el filósofo cabe distinguir tipos de satisfacción según el género de vida que se posee: el placer, el honor y la búsqueda de la verdad; siendo en cada caso un tipo de felicidad diferente.

La de los placeres es efímera, y conlleva a una vida como la de Sardanápalo, que es un personaje griego que quiere vivir por la sensualidad y en la sensualidad. La del honor se expresa, en la política, pero termina siendo también ciertamente egoísta porque busca los honores para demostrarse buenos a sí mismos. Y entonces queda la contemplativa que es aquella basada en las virtudes. Estas pueden vivir dormidas en el hombre toda su vida y no generar nada, de modo que las virtudes en sí mismas no son la felicidad, poseerlas nos marca el camino.

La felicidad a la que se refiere Aristóteles radica en la práctica de las virtudes. No se trata solamente de tenerlas sino de usarlas; no es guardarlas o acumularlas como si fueran un tesoro sino hay que practicarlas para convertirlas en el motor mismo de la vida moral de cada uno.

2.3. Las virtudes cardinales

Si la práctica constante de un instrumento musical es una característica obvia en un músico, si el número de construcciones es evidencia en un constructor o los escritos en un escritor, reconoceremos que la práctica y la repetición crean el hábito. Ese hábito perfecciona y mejora nuestra manera de ser o naturaleza y de esa manera mejora todo lo que hacemos. El hábito positivo, por tanto, es esencial en el camino de la felicidad. No nacemos buenos o malos, sino que la práctica y la acción nos permiten alcanzar tal condición.

Las virtudes pueden ser éticas o dianoéticas.

Las éticas son medio entre vicios; entre exceso y defecto. Las virtudes éticas más importantes son: la fortaleza, la templanza, la justicia.

Las dianoéticas son las racionales y la prudencia es la más importante.

Las virtudes son cuatro: justicia, templanza, fortaleza y prudencia.

1. Justicia

La justicia es la voluntad de querer dar a cada quien lo que le corresponde. Requiere un juicio equilibrado y ecuánime. Recibe como ayuda a la prudencia para llegar a saber qué es lo que corresponde a cada uno y tener la fortaleza necesaria para actuar en consecuencia.

Más allá de señalar los errores de los demás, hace falta plantar cara a nuestros propios errores y aplicar las acciones correspondientes con la mayor imparcialidad posible.

La virtud cardinal de la justicia funda la armonía de la convivencia social.

2. Templanza

Consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la racionalidad. Hay una notable diferencia entre enfrentar las dificultades que el propio temperamento presenta con firmeza y alegría o con derrota y pesar. Para alcanzar nuestro destino hace falta ser dueños de nuestra propia vida.

Es la virtud que más brilla por su ausencia en la sociedad actual, el ambiente actual nos grita todo lo contrario: disfruta desenfrenadamente, no limites tus pasiones, consume todo parece decirnos por todos los medios de comunicación disponibles.

La templanza se vivencia mediante las virtudes de la moderación, castidad y sobriedad.

3. Fortaleza

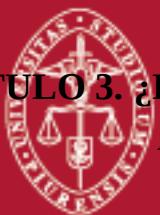
Esta virtud consiste nos ayuda a vencer el temor y huir de la temeridad. Cuando vencemos el temor y nos sobreponemos a las dificultades que nos sobrepasan, nos convertimos en mejores personas. Hay una notable diferencia entre enfrentar la vida con firmeza y alegría o con derrota y tristeza. Estamos llamados a ser dueños de nuestra propia vida, a ser los protagonistas de nuestra propia historia, sustrayéndonos al simple devenir de los acontecimientos circundantes.

4. Prudencia

El hombre prudente es aquel que actúa de acuerdo con lo evalúa como la mejor alternativa de acción en cada situación concreta, sin perder de vista las circunstancias que rodean al momento en que se encuentra.

Deliberar acerca de los medios y fines de las decisiones es un proceso constante, así como considerar las consecuencias de nuestras acciones. La prudencia nos puede ayudar a determinar qué decir y hacer en cada momento a fin de lograr el mayor bien posible o, en su defecto, el menor daño posible. Junto a las otras, esta virtud nos humaniza.





CAPÍTULO 3. ¿ES APLICABLE EL TRIÁNGULO ARISTOTÉLICO?

Si la inversión del triángulo aristotélico ha traído las consecuencias económicas, sociales, políticas y judiciales como las que hemos descrito en los capítulos anteriores, la pregunta válida podría ser si existen ejemplos en los que la aplicación de los principios de Aristóteles ha permitido hacer sostenible un esfuerzo organizacional e inclusive luchar contra la corrupción.

Hay tres ejemplos que son de dominio público que pueden servirnos para poner en evidencia la contemporánea aplicación en positivo del triángulo aristotélico.

3.1. Caso 1: Gobierno Regional de Ica

Ica es una región importante en el sur cercano a Lima. Por años ha sido muy difícil que puedan implementarse políticas públicas sin corrupción. A pesar del pleno empleo, como consecuencia del desarrollo de la agricultura, no se han podido resolver problemas de salud, agua y desarrollo entre otros.

En 2014 Fernando Cillóniz, fue elegido como gobernador regional, pero Cillóniz llegó sin partido propio porque fue invitado por un partido político nacional. Sin embargo, Cillóniz, tan pronto venció en la contienda electoral dejó claro que no convertiría el gobierno regional en una sucursal del partido que lo llevó al poder. Pero eso implicaba cierta complejidad ya que no contaba con cuadros propios para administrar la región.

Recurrió a SERVIR y allí logro contactar con un puñado de profesionales sin filiación partidaria y con calificaciones adecuadas. En general los nuevos integrantes de su equipo estaban bien formados en virtudes. De hecho, iniciaron un trabajo que se enfrentó a las mafias enquistadas históricamente. Cillóniz logró implementar una serie de políticas en beneficio de los ciudadanos y logró erradicar decenas de funcionarios que habían creado una suerte de genealogía de la corrupción que por años estaba enquistada allí.

Cillóniz ha dicho que las virtudes del equipo que lo acompañó han sido esenciales para gobernar.

3.2. Caso 2: Industrias San Miguel

Industrias San Miguel (ISM) es una de las principales empresas productoras y comercializadoras de bebidas gaseosas, azucaradas y agua del país. Nació en Ayacucho en el mismo momento en que se consolidaba el movimiento terrorista Sendero Luminoso.

Sendero ha sido uno de los grupos terroristas más sanguinarios del mundo que escogió Ayacucho por su pobreza y lejanía de la capital.

En el otro lado ISM ha logrado proyectar sus productos en el extranjero liderando en República Dominicana y destacando en Perú, con creciente presencia en Chile y Brasil.

Lo paradójico es que mientras unos creaban un movimiento destructor y terrorista, otros creaban un grupo empresarial basado en la familia.

ISM pertenece a la familia Añaños que, luego de 35 años, mantiene un manejo familiar y ahora corporativo. El crecimiento y la sostenibilidad del proyecto están basados en una serie de postulados en los que las virtudes están presentes permanentemente.

3.3. Caso 3: Selección Peruana

Durante 35 años, nuestro querido Perú no pudo regresar a un campeonato mundial de fútbol profesional. Las razones son múltiples pero lo cierto es que muchas generaciones de jóvenes no pudieron ver por décadas a una selección peruana que disputara la mayor competencia de balompié del mundo.

Esto cambió en el 2018 cuando luego de una y dramática clasificación, la selección peruana de mayores fue a Rusia. El proceso de clasificación ha sido de enorme importancia porque ha permitido apreciar un cambio a partir de la implantación de virtudes por parte del entrenador, Ricardo Gareca.

La disciplina, el compromiso y la verdad se constituyeron como los mayores baluartes del equipo nacional. Perú volvió al mundial y logró la unión, en torno al deporte, de todos los peruanos.

Estos tres ejemplos muestran como las virtudes practicadas en diversos escenarios (el Estado, la empresa privada y el deporte) hacen posible procesos ciertos, serios y sostenibles. Los tres ejemplos son, como muchos, casos en los que las virtudes fueron puestas como base y sobre ellas se levantaron las arquitecturas de cada emprendimiento. Lo hizo Cillóniz, lo hicieron los Añaños y la selección continúa ahora, luego de Rusia 2018, su preparación para volver a otro mundial, esta vez Qatar 2021.



CONCLUSIONES

A lo largo de este texto he intentado explicar cómo un principio expresado 300 años antes de Cristo tiene tanta vigencia y actualidad, y cómo su observancia o no, determinó un hecho que afectó a la sociedad en su conjunto.

Lo sucedido en nuestro país, aquello que conocemos y lo que falta por conocer, merece una profunda reflexión en varias dimensiones. Desde el punto de vista del Estado existe un profundo abandono de prácticas, modelos y ejercicio verdadero en los temas relacionados a la práctica de las virtudes. Si bien existen esfuerzos como el Concejo Nacional Anticorrupción, este no es vinculante y sus resoluciones o recomendaciones quedan solo para la foto. En el Estado Peruano de hoy no existe una política de aprendizaje de virtudes que debería ser elevada a nivel de Dirección en la Presidencia del Concejo de Ministros o, inclusive, instituida como un Ministerio.

¿Por qué no crear el ministerio de la felicidad o de la ética cuyo objetivo primario debería ser la elaboración de política de hábitos en virtudes en todos los niveles de la administración pública? ¿No sería esta una manera concreta de fortalecer el aparato público y proteger los intereses de los ciudadanos?

Desde el punto de vista de la empresa poco se ha hecho. A partir del intento del Perú por ingresar a la OCDE se ha establecido desde el uno de enero de este año que las empresas deben tener modelos de prevención de delitos o de *compliance*. Esto puede ser un saludo a la bandera sino se parte de la cabeza o sino se despliega un liderazgo con el apoyo máximo de los principales jerarcas corporativos. Sino viene de arriba y si no se promueve que también suba desde abajo, no va a funcionar. Las empresas deben entender, con todo lo ocurrido, que es mucho más rentable el camino virtuoso porque es además sostenible. Una empresa que hace de las virtudes el centro de sus operaciones y de su filosofía tiene muchas más posibilidades de capear un temporal de cualquier naturaleza, que una que no tiene ese basamento ético.

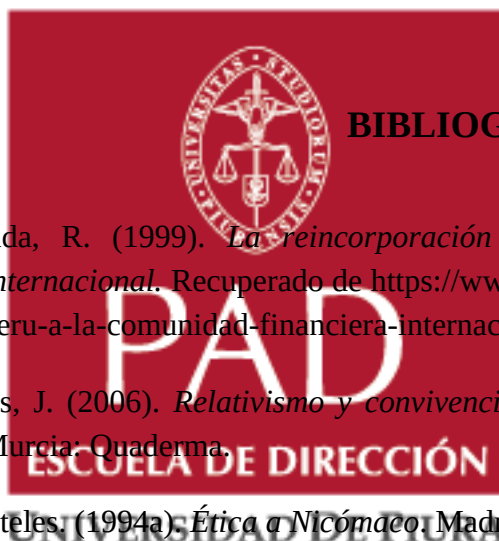
Los directivos, los trabajadores y los funcionarios públicos deben comprometerse a fondo en programas de ética y virtudes, e incentivar esas conductas pública y permanentemente a través de su ejemplo. Desde el punto de vista de la familia el reto es, quizás, el más trascendente. La familia no solo es la célula social más importante, sino que es el espacio de formación más determinante que tienen las personas. Es en el seno familiar donde se aprenden y se practican las nociones de solidaridad, de jerarquía y de felicidad que van a delinear y definir la personalidad de los futuros conductores de la sociedad. La familia es el gran y más importante liceo de humanidad y virtud. Por eso es tan importante protegerla, defenderla y promoverla: su correcta función garantiza la salud emocional,

ética y social de los ciudadanos que, está demás decirlo, pertenecen durante toda su vida a una familia.

Por ello los padres, los abuelos y los hijos, todos, adquieren un papel fundamental en los roles que les toca desempeñar. Si el estado, la empresa y la familia se alinean a los descubrimientos aristotélicos, hay esperanza. Las virtudes son un gran escudo, pero también son la luz para avanzar en un mundo que a veces parece de tinieblas.

Nada de lo que hagamos en favor de promover esas virtudes será un esfuerzo vano, jamás hablar de ellas será tiempo perdido y siempre podremos dejar una semilla en al alma de una persona, para que crezca y coseche la verdadera felicidad.





BIBLIOGRAFÍA

- Abusada, R. (1999). *La reincorporación del Perú a la Comunidad Financiera Internacional*. Recuperado de <https://www.ipe.org.pe/portal/la-reincorporacion-del-peru-a-la-comunidad-financiera-internacional/>
- Andrés, J. (2006). *Relativismo y convivencia, paradigma cultural de nuestro tiempo*. Murcia: Quaderma.
- Aristóteles. (1994a). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Aristóteles. (1994b) *Política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Banco Mundial. (2018). *Perú Panorama general*. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/country/peru/overview?cv=1>
- Castillo, G. (2009). *Virtudes del trabajo profesional (el reto de la excelencia)*. Lima: Universidad de Piura. PAD-Escuela de Dirección.
- Cipriani sobre la empresa Odebrecht: “Su dios era el dinero”. (3 de marzo de 2018). *RPP*. Recuperado de <https://rpp.pe/lima/actualidad/cipriani-sobre-la-empresa-odebrecht-su-dios-era-el-dinero-noticia-1108254>
- Congreso de la República. Departamento de Comisiones. (2016). *Análisis por programas del Proyecto de Presupuesto del Sector Público para el Año Fiscal 2017*. Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/05DC141E7197C9F30525802800580A51/\\$FILE/2-CUADROS_COMPARATIVOS_DEL_PRESUPUESTO_POR_PROGRAMAS_1017-1.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/05DC141E7197C9F30525802800580A51/$FILE/2-CUADROS_COMPARATIVOS_DEL_PRESUPUESTO_POR_PROGRAMAS_1017-1.pdf)
- Cruz, R. (23 de diciembre de 2016). Odebrecht pagó coimas en Perú: Sus obras entre el 2005 y 2014. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/politica/actualidad/odebrecht-pago-coimas-peru-obras-2005-2014-400825-noticia/>
- Defensoría del Pueblo. (2013). *No Callar: guía práctica para denuncia ciudadana contra actos de corrupción y otras faltas contra la ética pública*. Recuperado de <https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-publica-guia-practica-para-presentar-denuncias-de-actos-de-corrupcion-y-otras-faltas-contra-la-etica-publica/?pdf=26635>

- Fernández, J. (2009). *El control de las Administraciones Públicas y la lucha contra la corrupción: especial referencia al Tribunal de Cuentas y a la intervención general de la Administración del Estado* (Tesis Doctoral para obtener el título de Doctor en Derecho). Universidad de Salamanca, Facultad de Derecho, Salamanca, España. Recuperado de https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/76434/DDAFP_Fernandez_Ajenjo_JA_El_control_de_las.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ferreiro, P. (2016). *Cómo ser feliz dirigiendo una empresa*. Lima: Universidad de Piura. PAD-Escuela de Dirección.
- Gomá, J. (2015). *Ejemplaridad pública*. Madrid: Taurus.
- González, J. (2014). *Corrupción, ética y moral en las administraciones públicas*. Madrid: Thomson-Civitas.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2017). *Panorama de la Economía Peruana 1950-2016. Año Base 2007*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1424/libro.pdf?cv=1
- Jochamowitz, L. (2002). *Vladimiro, vida y tiempo de un corrupto*. Lima: Planeta.
- López Quintás, A. (1980). *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*. Madrid: Narcea
- Mujica, J (2011). *Micropolíticas de la corrupción: redes de poder y corrupción en el palacio de la justicia*. Recuperado de https://www.academia.edu/34571372/Micropol%C3%ADticas_de_la_corrupci%C3%B3n._Redes_de_Poder_y_corrupci%C3%B3n_en_el_Palacio_de_Justicia
- Oppenheimer, A. (2001). *Ojos vendados. Estados Unidos y el negocio de la corrupción en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Padial, J. (2000). *La antropología del tener*. Pamplona: SEUNSA.
- Paladino, M., Debeljuh, P. y Delbosco, P. (2006). *Integridad: un liderazgo diferente*. Buenos Aires: Emecé.
- Perriggo, E. (2015). *La hiperinflación en el primer gobierno de Alan García Pérez (1985-1990)*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/281385857/LA-HIPERINFLACION-EN-EL-PRIMER-GOBIERNO-DE-ALAN-GARCIA-PEREZ-1985-1990>

- 
- Polo, L. (1992). *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*. Madrid: Rialp.
- Polo, L. (1996a). *Ética, hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Madrid: AEDOS.
- Polo, L. (1996b). *La persona humana y su crecimiento*. Pamplona: EUNSA.
- Prieto, F. (2010). *Así se hizo el Perú: crónica política de 1939 a 2009*. Lima: Norma y Universidad de Piura. PAD-Escuela de Dirección.
- Prieto, F. (2017). *La segunda independencia*. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola.
- Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. (1994). *Una relectura de "El príncipe"*. Recuperado de <https://www.racmyp.es/docs/academicos/30/discurso/d20.pdf>
- Rodríguez, Á. (2007). *Cultura política y conciencia cristiana: ensayos de ética política*. Madrid: Rialp.
- Sosa, B. (25 de septiembre de 2017). Virtudes cardinales [mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.carlosllanocatedra.org/blog-familia-y-sociedad/virtudes-cardinales>
- Tamayo, M. (2010). *La presencia de Dios en la lucha contra la corrupción*. Lima: Inobrax.
- Zegarra, L. (2002). *La economía de la corrupción: hacia una comprensión de las causas de la corrupción y las estrategias para combatirla*. Lima: Universidad del Pacífico. Centro de Investigación.